

Mi Súper Héroe Favorito

Mi súper héroe favorito no tiene la figura de superman, ni la agilidad del hombre araña. Mi superhéroe favorito no corre como flash, ni vuela como Iron Man, ni tiene la fuerza del Increíble Hulk. Por el contrario, es chiquito de estatura y ahora hasta tiene que usar anteojos para poder leer el periódico. Mi superhéroe favorito no tiene capa, ni batimóvil, pero a cambio tiene muchas deudas y muchas canas en la cabeza. Mi superhéroe favorito, sin duda alguna, es mi viejo.

Mi viejo es un buen tipo. No podría ser un superhéroe si no fuera un buen tipo. Y aunque no ha tenido que luchar contra el Guasón, ni contra Lex Luthor si ha tenido que enfrentar a otros terribles villanos: la frustración, el cansancio, el dolor y la traición.

Sin poderes sobrenaturales ha tenido que enfrentar la oscuridad de esta Ciudad Caótica. Y por ser un superhéroe prefirió EDUCAR ante cualquier otra profesión. Así es mi viejo: el mejor Superhéroe, mejor que Superman o Batman, porque mientras estos combaten en capítulos de una hora al día y con comerciales, mi viejo lucha las 24 horas del día y sin auspiciadores.

Seguramente su lucha más dura ha sido tener que criarme. Vamos, nadie me da a decir qué es más fácil saltar un edificio que tener que explicarle el mundo a un niño, nadie me va a decir que es más sencillo volar teniendo superpoderes que darle una infancia feliz a tus hijos.

Los verdaderos superhéroes están en la vida real. Yo veo a uno desde hace bastantes años. Yo lo veo cada vez que llego a casa y miro su rostro arrugado, su cabello cano, su ceño fruncido, escribiendo en su vieja máquina de escribir y mirándome con esa inexplicable ternura con la que solo te puede mirar un padre tengas la edad que tengas.

Mi viejo, esta viejo. Anda cansado, ojeroso, delgado. Cada vez que lo miro siento que nunca podré hacer nada para pagarle todo lo que me ha dado en la vida. Tantas veces me ha rescatado de ese edificio en llamas llamado ignorancia, tantas veces me ha sacado de ese lodo llamado desamor, tantas veces me ha construido un hogar para hacer crecer mi mente y corazón.

Y aun ahora, que el invierno de los años pretende surcar sus fuerzas y la muerte se haya convertido en un tema recurrente; siempre está allí demostrando en su paso lento, en sus arrugas que testimonian sus grandes batallas; que su pasión por la vida siempre será más grande que las adversidades y que es capaz de amar con la misma intensidad a sus hijos y a sus nietos.

Mi superhéroe favorito nunca morirá, hoy dejo constancia de sus más grandes proezas, aquellas que sin duda trascenderán este tiempo y llevarán su voz y su palabra hasta el fin del universo. Porque mi padre, mi viejito, es un superhéroe sin disfraz, un superhéroe absolutamente real.